Ya sé que he dicho en algún momento y en alguna parte que no tocaría nada; pero luego, cuando me encuentro este tipo de cosas – porque no es ésta la única ni la primera vez que ocurre[2] –, me da tanto coraje acudir aquí y allá, y hacer clic en este sitio y en el otro para terminar encontrando prácticamente lo mismo, que se me revuelve un poquito la sangre y no me queda más remedio que saltar…

Claro que, eso son cosas mías y de mi temperamento; a usted no tengo porque marearlo con ellas ni confiarle – a un perfecto desconocido[3], además – aspectos tan, tan privados e íntimos de mi carácter… ¿o es "temperamento"?

Yo es que – no sé si a usted también le pasa – no tengo muy bien situado, me parece, qué es exactamente "carácter" y qué es "temperamento"[4]; y no le quiero decir nada ya del lío tan absolutamente horroroso que me armo si me pongo – que no suelo ponerme, porque no me quiero complicar la vida – a enredar y me meto en profundidades añadidas como, por ejemplo, la personalidad.

Pero no voy a meterme ahí – más que nada porque la personalidad me parece un lugar tan reducido, tan constreñido, tan de uno mismo y de nadie más y tan oscuro incluso a veces, que me da

[2] Aunque a lo mejor – o "quizás", por si también a usted le gusta más que "a lo mejor" – sí es la primera para usted porque sería mucha casualidad que estuviésemos siguiendo el mismo orden, ¿verdad?… Que no sé para qué le pregunto, sabiendo que no me va a contestar.

[3] O desconocido "imperfecto", porque vete tú a saber cómo es usted, pero hoy – hoy en concreto, no se crea, hoy y sólo hoy porque si me pilla en cualquier otro momento no sé yo yo si, con tantas cosas como suceden para ponerle a uno de ellas… Pero ya le he dicho que no lo quiero marear.

[4] Y Ojeas, que lo podía mirar en la Wykipedia, o en cualquier otra parte, así, tan fácil, sentada frente al ordenador que estoy y conectada a internet, pero yo siempre digo que si anda una – o uno – todo el reto queriendo saber, desmenuzar, conocer en profundidad el significado último y preciso de todo lo que se dice, se pasa una – bueno, "lo uno", claro – dispersándose y sin llegar, en resumidas cuentas, a ninguna parte en concreto… ¿no cree?

y que, una vez persuadida al cabo de reiterados intentos sin obtener resultados satisfactorios de que obtenerlos no iba a ser posible sin regresar tal vez no al punto de partida pero sí al lugar del que venía, me decidí, aun a mi pesar, por tocar sí[1] y desandar parte del camino para, una vez recortados los flecos de la gotera de la vecina que habían quedado sueltos, desentenderme del espejo y de su mirada y, en algo que no puede decirse sin mentir que fuese un borrón y cuenta nueva porque a la vista está sin tachadura alguna, volver a colocarme en el punto del que partiese para, desde allí, tomar un nuevo camino, un rumbo distinto que me condujera al problema pendiente y, quién sabia, si a una solución que se había negado a contemplar impertérrito, taimado como son todos los espejos devolviéndolo todo del revés, alegando que sí, que no estaba prestándome atención y entendiendo mal cuando fumaba, tranquilamente y con la decisión de dejar las cosas como estaban tomada — que recuerdo perfectamente que me la tomé con el último sorbito de café al poner, yo misma y con mis propias manos, el tapón del fregadero —, un cigarrillo sentada, aquí, en el suelo.

[1] Ver aquí